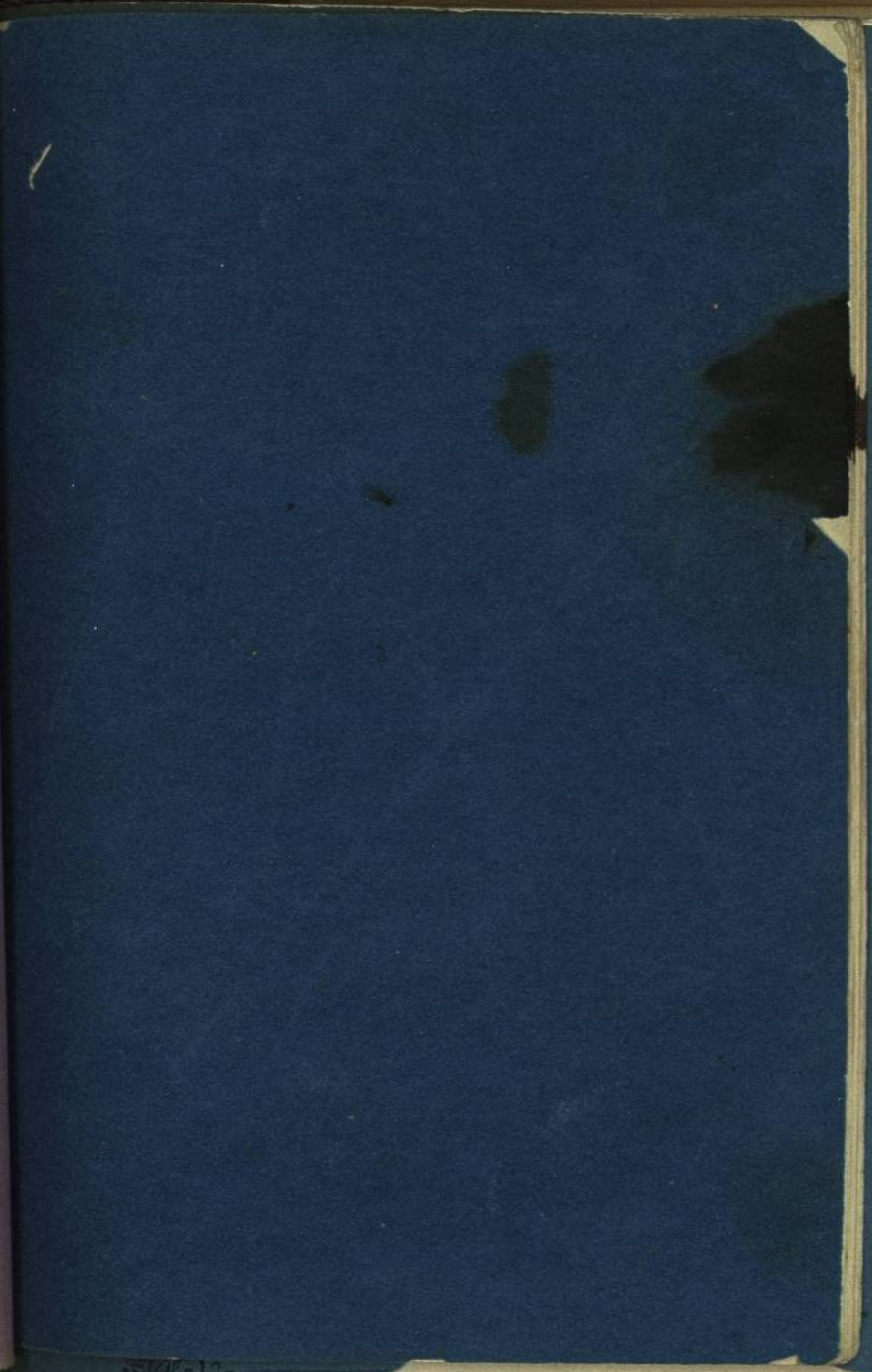
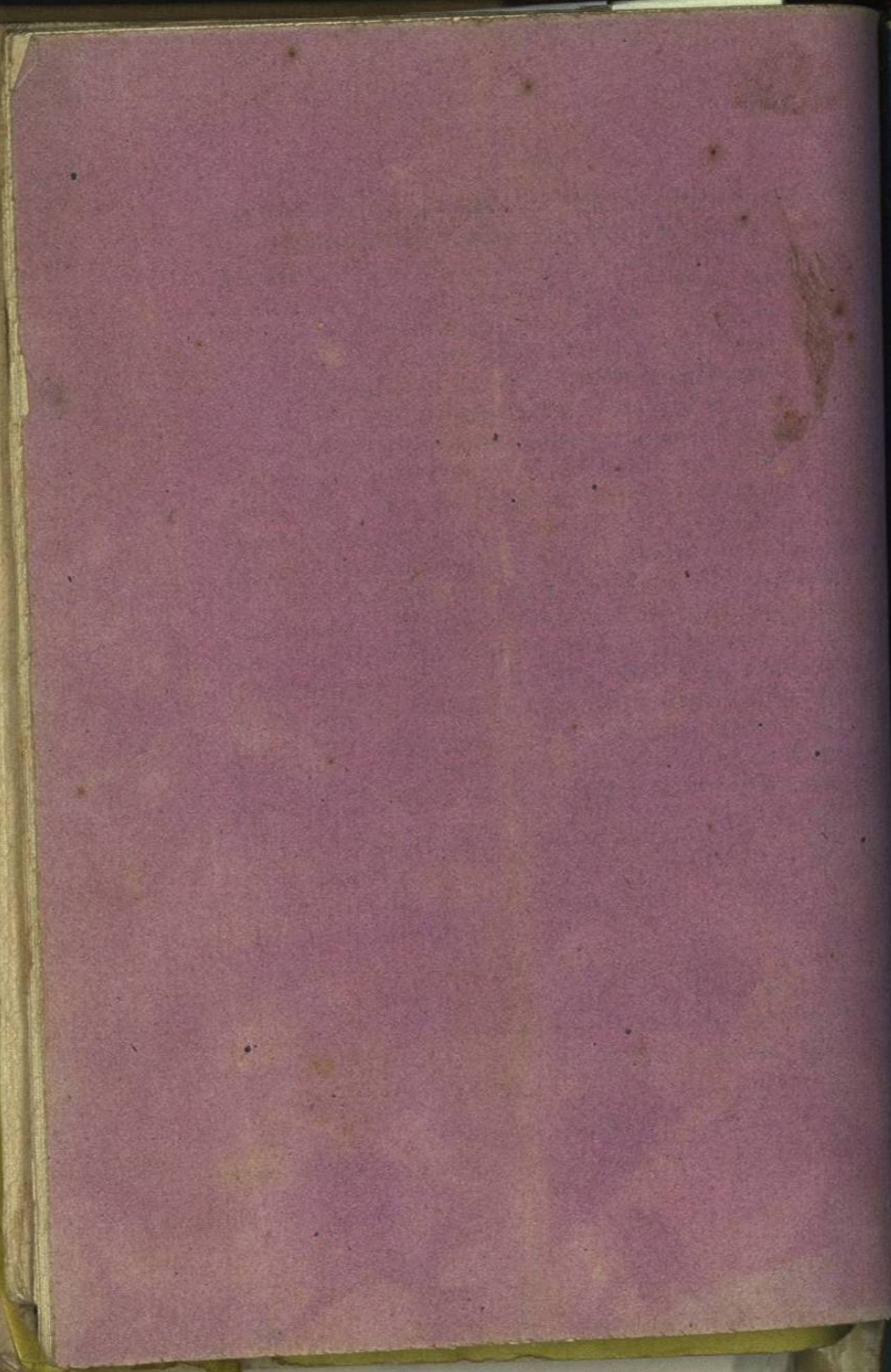


4311





CARTA PASTORAL

DEL ILLMO.

SEÑOR OBISPO DE QUERETARO

CON MOTIVO

**DEL JUBILEO CONCEDIDO**

POR

NUESTRO SANTISIMO PADRE EL SR. LEON XIII,

En el Aniversario de su Exaltacion.



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

QUERÉTARO.

TIPOGRAFIA GONZALEZ Y LEGARRETA:

*Santa Clara número 2.*

1879.



11  
23  
7

CARTA PASTORAL  
DEL ILLMO.  
SEÑOR OBISPO DE QUERÉTARO

CON MOTIVO  
DEL JUBILEO CONCEDIDO



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

QUERETARO  
TIPOGRAFIA GONZALEZ Y REGARRETA  
Santa Clara número 8.

1879

para darles ocasión de merecer espiritual y satisfactoriamente  
y excitados a imitar el ejemplo de los santos, con sus  
buenas obras de piedad y de misericordia ejercidas con los  
pobres, y en el cumplimiento de sus deberes, como un fin pre-  
cioso, con el cual los buenos hábitos de la Religión, han  
de el orden de los tiempos apostólicos, corresponden a los

# NOS EL DOCTOR D. RAMON CAMACHO,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOS-  
TOLICA OBISPO DE QUERÉTARO.

A N. M. I. y V. Cabildo, al Venerable Clero Secular y Re-  
gular, y á nuestros amados hijos todos los fieles de la Dió-  
cesis: salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Hora est jam nos de som- no surgere. . . . . Abjicia- mus ergo opera tenebrarum et induamur arma lucis.	Hora es ya de levantarnos del sueño. . . . . Desechémos por tanto las obras de tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.
Ep. ad Rom. c. 13.	Ep. de S. Pablo á los Ro- manos c. 13.

VENERABLES HERMANOS Y MUY AMADOS HIJOS NUESTROS.

Por el respetable conducto del Illmo. Sr. Metropolitano  
han llegado á nuestras manos en estos dias las Letras Apos-  
tolicas de N. S. Padre el Sr. Leon XIII, que traducidas á  
nuestro idioma, publicamos á continuacion para vuestro co-  
nocimiento.

*LEON P. P. XIII, á todos los fieles cristianos del uni-  
verso que lean las presentes letras, Salud y Bendición  
Apostólica.*

**L**OS Sumos Pontífices predecesores nuestros, segun anti-  
gua institucion de la Iglesia romana, desde el momento de  
su elevacion á la Sede Apostólica, acostumbraron abrir con  
paternal liberalidad los tesoros de los dones celestiales á to-  
dos los fieles, y ordenar oraciones generales en la Iglesia



para darles ocasion de merecer espiritual y saludablemente, y excitarlos á impetrar el auxilio del Pastor eterno con oraciones, obras de piedad y de misericordia ejercidas con los pobres.

Lo cual, ciertamente por una parte, era como un don precioso, con el cual los Supremos Gerarcas de la Religion, desde el origen de los tiempos apostólicos, enriquecian á sus queridos hijos en Jesucristo, y como una prenda sagrada de aquella caridad en que estrechaban á la familia de Cristo, y por otra parte, era como una práctica solemne de la piedad y virtud cristianas, por la que los fieles y sus Pastores, unidos con la Cabeza visible de la Iglesia, rogaban á Dios para que como Padre de las misericordias no solamente mirase propicio á su rebaño, segun las palabras de San Leon (1), sino que ayudara y se dignara conservar y apacentar aun al mismo Pastor de sus ovejas.

Guiados Nos por este consejo, acercándose ya el aniversario de Nuestra eleccion, y siguiendo el ejemplo de Nuestros predecesores, hemos determinado publicar, del mismo modo que ellos, una indulgencia, á manera de Jubileo general, en todo el orbe católico. Porque conocemos perfectamente cuán necesaria sea á Nuestra debilidad en el penoso ministerio que nos está encomendado, la abundancia de gracias divinas; conocemos por experiencia diaria, cuán luctuosa sea la condicion de los tiempos que hemos alcanzado, y con qué multitud de crecidas olas, en la edad presente, lucha la Iglesia católica; y al ver cómo van de mal en peor los asuntos públicos, al observar los funestos consejos de los impíos, al considerar los castigos celestiales, que ya se han dejado sentir seriamente sobre algunos, tememos mas graves males para los dias venideros.

Ahora bien, como el beneficio especial del Jubileo se dirige á purificar las manchas del alma, á ejercitarse en obras de penitencia y caridad y á poner mas ahínco en las prácticas de oracion, y como los sacrificios de justicia y las oraciones que se hacen con el concurso unánime de toda la Iglesia, son de tal manera fructíferas y agradables á Dios que parecen hacer fuerza á la piedad divina, debemos confiar firmemente que el Padre celestial mire la humildad de su pueblo, y convertidas á mejor estado las cosas, nos dé la deseada luz y el

(1) Serm. III. at. V., in Anniv. Assumpt. suae.

consuelo de sus misericordias. Pues si, como decia el mismo San Leon el Grande, cuando por la gracia de Dios nos es dada la correccion de las costumbres vencemos á los enemigos espirituales, tambien sucumbirá la fortaleza de nuestros mismos enemigos corporales y se debilitarán con nuestra enmienda los que se nos hicieron terribles, no por su valor propio, sino por nuestros delitos. (1)

Por lo cual exhortamos vehementemente á todos y cada uno de los hijos de la Iglesia católica, y les rogamos en el Señor que unan con las nuestras sus preces, sus oraciones y actos de cristiana piedad y disciplina, y que con la ayuda de Dios aprovechen cuidadosamente la gracia que se les ofrece en este Jubileo y este tiempo de misericordias celestiales, en beneficio de sus almas y en utilidad de toda la Iglesia.

Por tanto, confiados en la misericordia de Dios Omnipotente y en la autoridad de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, por aquella potestad de atar y desatar que al Señor plugo conferirnos, aunque indigno, á todos y cada uno de los fieles de Cristo, de ambos sexos, residentes en esta Nuestra alma ciudad, ó que vengán á ella, que visitaren dos veces las basílicas de San Juan de Letran, del Príncipe de los Apóstoles y de Santa María la Mayor, desde el primer domingo de Cuaresma, es decir, desde el dia 2 de marzo hasta el 1º de junio inclusivo, que será la Dominica de Pentecostés, y allí por cierto espacio de tiempo, dirijan piadosas oraciones á Dios, segun Nuestra intencion, por la prosperidad y exaltacion de la Santa Iglesia católica y de esta Sede Apostólica, por la extirpacion de las heregias y conversion de todos los descarriados, por la concordia de los príncipes cristianos, y por la paz y unidad de todo el pueblo, ayunando una vez dentro de dicho plazo, con manjares cuadragésimales solamente, fuera de los dias no comprendidos en el indulto cuadragésimal, ó de otra manera, igualmente de estricto derecho consagrados al ayuno por precepto de la Iglesia, y confesados sus pecados, recibieren el santo Sacramento de la Eucaristía y dieren alguna limosna á los pobres, ó para alguna otra obra de piedad, segun la devocion de cada uno, así mismo á los que hallándose fuera de la ciudad predicha, y donde quiera que residiesen, visitaren en el espacio de los tres expresados meses tres iglesias, existentes en la misma

(1) Serm. I. de Quadrag.



ciudad ó lugar ó en sus arrabales designadas por los Ordinarios de los respectivos lugares, por sus Vicarios ú Oficiales ó de su orden, ó en defecto de estos por los que ejercen la cura de almas, dos veces cada iglesia, ó si solamente hubiese dos iglesias visitaren cada una tres veces, ó si hubiese una sola la visitasen seis veces, y cumpliesen devotamente las demás obras prescritas, les concedemos indulgencia plenísima de todos sus pecados, como en el año del Jubileo se ha acostumbrado conceder á los que visitaban ciertas iglesias dentro ó fuera de Roma: concedemos, además, que esta indulgencia pueda ser aplicada y valga, por vía de sufragio, por las almas de los que murieron en gracia y caridad de Dios. Concedemos, además, á los Ordinarios de los respectivos lugares, que á los cabildos y congregaciones, ya seculares, ya regulares, á las asociaciones, cofradías, universidades y colegios cualesquiera, que visitaren las mencionadas iglesias en corporacion y procesionalmente, puedan reducirles, segun su prudente arbitrio, á menor número las visitas.

Concedemos tambien á los viajeros de mar y tierra que cuando llegaren á sus domicilios ó á cualquier otro paraje donde hicieren estancia, cumpliendo las obras anteriormente prescritas y visitando seis veces la iglesia catedral ó mayor, ó la parroquial de su domicilio ó del lugar donde hiciesen estacion, puedan ganar la misma indulgencia. Asimismo á los Regulares de ambos sexos que viven en perpetua clausura, como á cualesquiera otras personas eclesiásticas ó laicas, seculares ó regulares, que estuviesen en prision ó cautividad ó imposibilitadas por alguna enfermedad corporal, ó cualquiera otro impedimento, que no pudiesen practicar las obras prescritas, ó alguna de ellas, les concedemos y dispensamos el que pueda el confesor, aprobado por el Ordinario respectivo, conmutárselas en otras obras de piedad y prorogárselas para tiempo próximo é imponerles aquellas que los penitentes puedan cumplir, con mas la facultad de dispensar sobre la Comunión á los niños que no hubiesen hecho todavia la primera.

Además, á todos y á cada uno de los fieles de Cristo, tanto laicos como eclesiásticos, seculares y regulares, de cualquier orden é institucion, aun de las que debieran citarse nominalmente, les concedemos licencia y facultad de elegirse, para este efecto, por confesor á cualquier Presbítero secular ó regular de los aprobados (facultad de que podrán usar asimismo las

monjas, las novicias y las demás mujeres que viven en los claustros, con tal de que el confesor esté aprobado para monjas), el cual confesor, dentro de dicho plazo, por esta vez, y en el fuero de la conciencia solamente, llegando á confesarse con él, con ánimo de ganar el presente Jubileo y de cumplir las demás obras necesarias para ganarle, pueda absolverles de excomunion, de suspension, de otras sentencias y censuras eclesiásticas que les hayan sido impuestas *a jure vel ab homine* por cualquier causa, aun de las reservadas á los respectivos Ordinarios y á Nos, ó sea á la Sede Apostólica, aun en los casos especialmente reservados al Sumo Pontífice y á la Sede Apostólica, y que no se considerarán incluidos de otro modo en la concesion por mas amplia que fuese, asimismo de todos los pecados y excesos, por mas graves y enormes que fuesen, aun de los reservados en la forma dicha á los Ordinarios y á Nos ó á la Sede Apostólica, imponiéndoles penitencia saludable y cualesquiera otras que de derecho deban imponérseles, y si se tratase de herejía, previa abjuracion y retractacion de los errores, segun tambien es de derecho; pudiendo igualmente el confesor indicado conmutar toda clase de votos, aun los hechos con juramento y reservados á la Sede Apostólica (exceptuados los de castidad, de Religión, de obligacion aceptada por un tercero ó en que haya perjuicio de tercero, así como los penales que se llaman preservativos del pecado, á no ser que la conmutacion de estos se juzgue tan á propósito para impedir la comision del pecado como la primera materia del voto), en otras obras piadosas y saludables, dispensando asimismo con esta clase de penitentes, si se hallaren elevados á los Sagrados Ordenes, aun siendo regulares, sobre irregularidad oculta para el ejercicio de dichos Ordenes ó para ser promovidos á otros superiores, con tal que dicha irregularidad hubiese sido contraida solamente por violacion de censuras.

No intentamos por las presentes dispensar sobre cualquier otra irregularidad, ya por delito, ya por defecto, pública, conocida ú oculta, ni de ninguna otra incapacidad ó inhabilitacion en cualquier forma contraida, ni tampoco conceder facultad alguna sobre los requisitos para dispensar ó habilitar y restituir al primitivo estado, aun en el fuero de la conciencia: tampoco tratamos de derogar la Constitucion con las correspondientes declaraciones, publicada por Nuestro predecesor Benedicto XIV, de feliz memoria, que comienza *Sacra-*



*mentum Poenitentiae*; ni queremos, finalmente, que las presentes letras sirvan á aquellos que por Nos y esta Sede Apostólica, ó por algun Prelado ó juez eclesiástico hayan sido nominalmente excomulgados, suspensos, entredichos ó de cualquier otro modo declarados ó públicamente denunciados incursos en sentencias y censuras, á no ser que satisficieren dentro del plazo citado y concordaren la satisfaccion con la parte ofendida donde fuere necesario. Ahora, si á juicio del confesor no pudieren satisfacer dentro del tiempo señalado, concedemos que se les pueda absolver en el fuero de la conciencia y solamente para el efecto de ganar las indulgencias del Jubileo, imponiéndoles la obligacion de satisfacer tan pronto como puedan.

Por todo lo cual, en virtud de santa obediencia, por el tenor de las presentes, estrictamente mandamos y prescribimos á todos y cualesquiera Ordinarios, donde quiera que los haya, á sus Vicarios y oficiales, y en defecto de ellos á los que ejercen la cura de almas, que tan pronto como reciban traslado de las presentes letras, ó aunque sea ejemplares impresos, las publiquen ó hagan publicar en sus iglesias, diócesis, provincias, ciudades, villas, territorios y lugares, segun se ha dicho arriba, á los pueblos, preparados en cuanto sea posible con la predicacion de la palabra divina, designando la iglesia ó iglesias que hayan de visitar. No obstante, las Constituciones y ordenaciones Apostólicas, principalmente aquellas en que se reserva al Romano Pontífice, por el tiempo que exista, la facultad de absolver en ciertos y determinados casos, de tal suerte que ni aun las semejantes ó desemejantes concesiones de indulgencias y facultades puedan aplicarse á nadie, á no ser que se haga de ellas expresa mencion ó derogacion especial: no obstante la regla de no conceder indulgencias *ad instar*; no obstante los Estatutos y costumbres de cualesquiera Ordenes, Congregaciones é Institutos, aun los corroborados con juramento, confirmacion apostólica ó cualquiera otra clase de seguridad, ni los privilegios dispensados, ó Letras Apostólicas en cualquier forma concedidos, aprobados ó renovados á dichas Ordenes, Congregaciones ó Institutos y á sus miembros; no obstante todas y cada una de estas cosas, de las cuales bajo todos sus aspectos debe hacerse especial, específica, expresa é individual mencion, y no por cláusulas generales que signifiquen lo mismo; no obstante cualquiera otra expresion que debiera

hacerse ó cualquiera otra forma que debiera guardarse, teniendo por suficientemente expresado el espíritu de aquellas en las presentes, y por guardada la forma que en ellas se prescribe, pues por esta vez, especial, nominal y expresamente, para el efecto indicado, las derogamos, como todo lo demas que haya en contrario.

Y para que las presentes Letras Nuestras, que no pueden ser enviadas á todas partes, lleguen mas fácilmente á noticia de todos, queremos que sus copias ó ejemplares, aun impresos, suscritos por mano de algun notario público y sellados con el de cualquiera persona constituida en dignidad eclesiástica, tengan en cualquier lugar y entre cualesquiera personas la misma fé que tendrian las presentes si fuesen exhibidas.

Dado en Roma en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, á 15 dias del mes de Febrero del año de 1879, primero de Nuestro Pontificado.

L. CARDENAL NINA

A las precedentes letras Apostólicas, debemos agregar: que por una gracia especial, S. Santidad se ha dignado prorogar para nosotros el Jubileo concedido en ellas, hasta el 31 de Agosto del presente año.

Fijemos ahora con claridad los principales puntos que deben tenerse presentes así por los Sacerdotes, como por los fieles, en orden á la consecucion de la gracia del actual Jubileo.

Primero. La duracion de este Jubileo en toda la Diócesis, será desde el dia en que comienza en cada Parroquia la lectura de esta nuestra carta Pastoral, hasta el dia treinta y uno de Agosto *inclusive* del corriente año.

Segundo. En dicho tiempo solo podrá ganar el Jubileo cada persona una sola vez: pero nos parece oportuno advertir, que no es conveniente, aunque en realidad sea bastante, contentarse con practicar una vez sola las obras que se prescriben para ganarlo; sino que, para estar mas seguros contra nuestra propia debilidad é imperfeccion, conviene practicarlas por dos ó tres veces condicionalmente.

Tercero. Las obras prescritas para ganar esta gracia son la Confesion, la Comunión, las seis visitas, dos á cada una de las tres Iglesias que designaremos, un ayuno y alguna limosna á los pobres, ó para alguna obra de piedad.



Quarto. Dichas Iglesias serán en esta ciudad la actual Catedral, la de la Congregación de Nuestra Señora de Guadalupe y la de Santa Clara: cuyas Iglesias estarán abiertas todos los días, por mañana y tarde, durante el tiempo del Jubileo.

Quinto. En las Parroquias y Vicarías de fuera de esta ciudad, las Iglesias que hayan de visitarse, serán la Parroquia de San Agustín, y otras dos que al efecto designen los Parrocos y los Sacerdotes encargados de Vicarías de fuera de las cabeceiras.

Sexto. Los habitantes de las poblaciones en que no haya tres Iglesias, podrán hacer las seis visitas, tres en cada Iglesia de las dos que existan, ó las seis en la única Iglesia existente, si no hubiere mas que una.

Sétimo. En cuanto á la oración que debe hacerse en las visitas, bastará que en cada una de ellas se reze la estación mayor del Santísimo Sacramento, conforme á los fines prescritos en las preinsertas letras Apostólicas, y según la mente de S. Santidad.

Octavo. A mas de las visitas de que se acaba de hablar, para ganar el presente Jubileo, deberá hacerse un ayuno, con abstención de carne como en los viernes de cuaresma, pudiendo usar en él de laticinios, lo mismo que en los viernes mencionados.

Noveno. La otra obra prescrita para ganar el actual Jubileo es dar alguna limosna á los pobres, ó para alguna obra piadosa según la devoción de cada uno. Recomendamos con encarecimiento á los fieles de esta ciudad, que dicha limosna la den á los pobres, por medio de las Conferencias de S. Vicente de Paul, pudiéndose entregar la que se destine á la Conferencia de hombres, al Sr. Presbítero D. Francisco Figueras, quien la estableció; y la que se destine á la Conferencia de Señoras, á la Sra. Doña María del Carmen Siurob, quien la preside, ó á la Sra. Tesorera Doña Dolores Mesa de Gomez.

Décimo. Los Confesores podrán conmutar á las personas verdaderamente impedidas, todas estas obras, menos la Confesión Sacramental y la Comunión, y aún esta última podrá tambien ser conmutada por los mismos Confesores, á los niños que no han comulgado todavía por primera vez.

Undécimo. La conmutación en otras obras de piedad de las prescritas para el Jubileo, deberá hacerse cuando se crea necesaria, siguiendo las reglas que en materia de conmutación de votos enseñan los Autores de sana moral.

Duodécimo. Los Confesores tendrán además, durante el Jubileo, todas las facultades que se les conceden por N. S. Padre el Sr. Leon XIII en la preinserta Encíclica; y si en el uso de ellas ocurriere alguna duda, se tendrá cuidado de exponérsela, para resolver lo que convenga.

Décimotercio. La indulgencia plenaria del presente Jubileo puede ser aplicada *per modum suffragii* por las almas del Purgatorio.

.....

Hechas ya las anteriores advertencias; y volviendo á las palabras con que comenzamos esta carta, os repetimos: *hoy es ya de levantarnos del sueño. Desechémos por tanto las obras de tinieblas y vistámonos las armas de la luz.*

Estas palabras de S. Pablo, con las que inmediatamente las siguen y explican, fueron las que penetrando hasta lo mas íntimo del corazón de S. Agustín, cuando era todavía escéptico y pecador, acabaron de determinar su admirable conversión. El, según nos dice en sus *Confesiones*, queria, ó creia querer, y de allí á poco ya no queria. Pedia á Dios que le sacara de la esclavitud en que el vicio le tenia cautivo, y como con cadenas; pero al mismo tiempo temia que Dios oyera su petición y sus ruegos. Agitado incesantemente de remordimientos interiores, decia para calmarlos de algun modo, *luego, luego*, pero este *luego* nunca llegaba, y lo dejaba siempre para otro día; hasta que por un esfuerzo superior de la gracia, con ocasion de la lectura de este pasaje de los libros santos, el feliz pecador Agustín pasó de una vez de las tinieblas á la luz, de la mas dura esclavitud, á la dulce y santa libertad de los hijos de Dios.

Esta misma lucha entre la gracia y el vicio, entre la voz de Dios y la del mundo, entre los preciosos restos de una educación cristiana y los perversos hábitos é inclinaciones depravadas, es la misma, amados hijos en Jesucristo, que habeis experimentado en vuestro interior y experimentais todavía muchos de vosotros, por mas que procurais aturdirlos, y aparentar un sosiego y una calma que estais muy lejos de sentir. La gracia os persigue, la gracia os estimula, la gracia se os hace sentir aun en medio de los concursos mas numerosos y profanos. En vano procurais despreocuparla, aseguraros, y borrar ciertas ideas con que ella turba vuestro espíritu; porque Dios está siempre á la puerta de vuestro corazón, y no